

ASEPSIA

HABITACIÓN BLANCA. UNA CÁMARA DE VIGILANCIA EN UN RINCÓN DEL TECHO. UN HOMBRE DE PELO CORTADO DE FORMA DESPAREJA, VESTIDO CON ROPA DE HOSPITAL COLOR NARANJA, ESTÁ SENTADO EN UN COLCHÓN QUE SE HALLA EN EL CENTRO. HACE LA MÍMICA DE ESCRIBIR RÁPIDAMENTE MIENTRAS SACA ALIMENTOS DE UNA CESTA IMAGINARIA, LOS CUALES SIMULA QUE DEVORA DE MANERA GROTESCA. SE ESCUCHAN FRAGMENTOS DE “LA FLAUTA MÁGICA” DE MOZART, A UN VOLUMEN MUY SUAVE.

Una cárcel de piedra. Las paredes están cubiertas de musgo. Ámbito oscuro. Se oyen ruidos metálicos; puertas de hierro que se abren y cierran en alguna parte. Al fondo hay un balde cubierto de costras negras. Las paredes son frías y rugosas. Hace calor. La única luz proviene de una vela insertada en el pico de una botella que está apoyada sobre la mesa.

Vamos a ver. Soy marqués. No marqués. Duque o conde. Suerte que me trae esta puta canasta todos los días. La imagen de aquel descuartizamiento público. Sangre y líquidos viscosos que se escurren entre huesos rotos ante miles de curiosos.

(SE INCORPORA.)

No hablamos mucho. Antes de irse no dejó de recordarme que mañana es su cumpleaños. Tenía el pelo atado. Podía imaginarme su perfume. Era como si se filtrara a través del acrílico. Todavía no se me ocurre qué regalarle. Esperaba soñar con eso. ¡Qué lástima! No recuerdo haber soñado nada.

(HACE QUE ANOTA.)

*“Alguien duerme junto al mar, / Espiando al viento con las orejas.”*

Le prometí que no me iba a olvidar. Vi como los ojos se le humedecían. Mañana voy insultarla por no cumplir al pie de la letra alguno de mis inapelables requisitos. No hace una semana que me trajeron acá y ya vino a verme cuatro veces. Parece como si viniera a controlar si sigo vivo.

(SEÑALA UN OBJETO IMAGINARIO AL FONDO.)

Una buena porción de mi propio excremento metida en ese balde. Eso sería un buen regalo.

Se molestó cuando le dije que no quiero que venga vestida de puta.

Dijo que “La Presidenta” está de paso por su casa. Espero que no se le ocurra traerla de visita. Parece que ahora quieren ser amigos. Piensa invitarla a su cumpleaños.

Recuerdo el día en que la bruja maldita decidió que yo terminara en esta cueva. La recuerdo, llamando desesperada por teléfono a las autoridades porque nadie podía hacer que dejara de decir lo que pienso en cuanto a la naturaleza, única verdadera Diosa de los hombres. No, no estaba feliz. Me miraba con esa cara de pájaro muerto, agarrada a ese collar ridículo que tenía puesto. Tal vez creyó que iba a matarla. Podría haberlo hecho. Tal vez sea la única forma de abrazar a alguien.

Me gusta imaginar que soy otra persona. Me gusta demasiado. Tanto como una orgía con cien mujeres voluptuosas y cien hombres con penes gigantescos. Personalmente creo que se trata de algo más complejo que “hacer de otro”. De lo contrario, no agitaríamos tanto el avispero. Estamos en todas las cosas, así como la música, la poesía y la plástica están en nosotros. Se trata de encontrar relaciones más profundas. Entender que hay otras líneas debajo de lo que vemos a diario.

Antes, la gente se reunía en cantidades solamente para vernos. Las luces, el decorado: todo estaba dispuesto para nosotros. Cuando terminábamos, aplaudían y gritaban de satisfacción. Pero el mundo empezó a organizarse de otra manera, a gusto de los tibios. Al principio sólo éramos mal vistos. Después las leyes nos prohibieron. “Estas actividades en las que intervienen gran número de personas presentan riesgos demasiado altos en lo que al bienestar público se refiere, tanto por el peligro de las enfermedades cuya infección ha recrudecido en los últimos días, como por ser ámbitos propensos a la gestación y difusión de ideas sediciosas”. Así decían los funcionarios en la pantalla. Tanto o más que la represión, nos fue minando la indiferencia. A los pocos que insistimos a pesar de todo, nos fueron encerrando uno por uno con diferentes excusas en estas Jaulas/laboratorios.

Desde que llegué, tengo absoluto cuidado de no acercarme a las paredes. Sé que del otro lado están vigilando. Mucho me tienta la idea de tapar todos esos orificios con mierda. Es importante que me mantenga perfectamente seguro de que estoy tras las rejas de La Bastilla, y que me permita soñar con manos, lenguas, falos, dedos y objetos que recorren mis cavidades.

(ANOTA.)

*“Las aves ríen entre nubes despintadas.”*

¿Dónde estarán aquellos cuerpos?

(ARMA ESCÁNDALO.)

¡Pronto iré a buscarlos! Me lo impuse a mí mismo. El camino es complejo, solamente complejo, no imposible. Tengo que seguir escribiendo hasta encontrar la salida. Debo aprovechar bien cada una de estas hojas amarillas. Necesitaré escribir muchas palabras. Yendo hacia la libertad más obscena voy a redescubrir verdades que fueron olvidadas hace miles de años.

(VUELVE A HACER QUE ESCRIBE.)

*“La arena me obliga a pensar imágenes que hasta ahora nunca tocaron el tiempo. / Tiempo que es espejo de sí mismo. / Late en un solo corazón / Que es todos nosotros y a la vez / El espíritu vacío de la noche.”*

Viví el período al que llaman Revolución. Cambios que no cambiaron a nadie. Sólo un motón de muertes, algunas épicas y otras simplemente asépticas. Hoy por hoy, el pasado ya no existe, todo lo que supuestamente debe importarnos está en la pantalla, donde no hay cambios posibles. El tiempo se ha cristalizado dentro de esa infinita red de cables y señales binarias. Día tras día los cuerpos se alejan unos de otros, como cadáveres que flotan a la deriva en barcas calcinadas.

(HACE QUE ESCRIBE.)

*“Otra luz abre mis ojos. / Luz de risa que esquiva el dolor.”*

¿Por qué nadie habla? Debe ser de noche.

(HACE QUE ANOTA.)

*“Rayo que cae sobre la piedra fría / Tornándola acero afilado que corte las venas de los perdidos, los solitarios y los olvidados...”*

Creo que nos habrían dejado tranquilos si no hubiésemos empezado a multiplicarnos, si no hubiese empezado a notarse que pronto seríamos todos y para todos. Es que la gente se quedaba a vernos con una sonrisa impaciente y levemente irónica en los labios y, de una manera u otra, entendía el juego. Algunos llegaban a interesarse tanto que se contagiaban. Y al poco tiempo los tenías ahí, en alguna plaza o sótano, “haciendo de otro”.

Sé que te lastima. Lo sé porque tus ojos están cada vez más tristes, cada vez más solos. Sé que un día no vas a venir más. Pronto vas a entender que se vive mejor lejos de mí. Antes habría podido parar. Ahora ya es tarde. Es que tengo que mostrárselo a alguien que valga la pena. Sé que te quema por dentro, pero tengo que odiarte por aquel amor cercenado, por esa imagen que me prohibieron amar cuando era tan joven. Las cosas empeoran. Antes todo hubiese terminado con el golpe seco de la guillotina. Mi cuerpo, repartido entre el odio y la nada, hace bien en quejarse. Estoy del lado de los que no tienen nada que perder ¿Cuál es el beneficio a vivir así? ¿Cuál es el premio de arrancarle a los sueños todo aquello que los une a las vísceras?

Es hora de que volvamos a rebelarnos.